



ISABEL

Isabel Pose: otra exquisita heterodoxa en la Academia del haiku.
Aunque muchos de sus haikus son canónicos, de vez en cuando fluye hacia otros mares y, entonces, puede recordar a una novelista gótica:

**Sin nombre.
La cruz clavada
al borde del camino nevado.**

**Huellas de ratas
sobre las tumbas.
El sol arde en los ojos.**

**Sin rumbo fijo.
Y es de noche.
Y es invierno.**

Otras veces recuerda a Santôka:

**El sabor del agua
en el cuenco de las manos.
Río de invierno.**

Sea como sea siempre esperamos con avidez sus haikus libres y frescos en los que se deja fluir con la Vida y, en esa Vida, se cuele a veces, como una niña traviesa, su alma:

**A uva pisada
en patios de la infancia
huele la noche.**

**Huele a jazmín.
En el pueblo que duerme
nadie me espera.**

¡Que liberación comprobar que, en el mundo del haiku, se puede escribir así!

**El olor del espliego
borra el peso
de este mundo. ***

Y, por supuesto, qué alegría encontrarnos con haikus puros, empapados de haimi:

**Acaba el otoño.
En la mano
una hoja mojada de lluvia.**

**Por la aldea de montaña,
entre la niebla,
el vendedor de pescado.**

Gracias, Isabel, por seguir ahí, fluyendo como un río de invierno que trae frescor y sabor a nuestras vidas.

*Ella llama “anti haikus” a algunas de estas muestras.

© Frutos Soriano